

**HACIA EL FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES FAMILIARES CON  
MADRES CABEZA DE FAMILIA Y SUS HIJOS ADOLESCENTES**

**MARÍA LUCÍA VARGAS LOZADA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA SECCIONAL CALI**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**ESPECIALIZACION EN FAMILIA**

**SANTIAGO DE CALI**

**2005**

**HACIA EL FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES FAMILIARES CON  
MADRES CABEZA DE FAMILIA Y SUS HIJOS ADOLESCENTES**

**MARIA LUCIA VARGAS LOZADA**

**Trabajo de grado presentado como  
Requisito parcial para optar el Titulo de  
ESPECIALISTA EN FAMILIA**

**Asesora: Dra. Lucia Restrepo de Giraldo**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA SECCIONAL CALI  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
ESPECIALIZACION EN FAMILIA  
SANTIAGO DE CALI**

**2005**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA SECCIONAL CALI**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**ESPECIALIZACION EN FAMILIA**

**RECTOR**

**R.P. Joaquín Sánchez García S.J.**

**DECANO**

**Dr. Esteban Ocampo Flórez**

**DIRECTORA ESPECIALIZACION EN FAMILIA**

**Dra. Lucía Restrepo de Giraldo.**

**Artículo 22 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946 del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.**

**“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Solo velara porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.**

**NOTA DE ACEPTACIÓN:**

---

Director del Proyecto

---

---

---

Jurado

---

Decano

---

Rector

Santiago de Cali, Abril de 2005

## DEDICACION

A mi hijo **PABLO CAMILO** quien me ha brindado la alegría de ser mamá.

## **AGRADECIMIENTOS**

A Dios por haberme concedido la salud y los recursos para terminar esta especialización, a mi familia quienes siempre me alentaron a continuar, a Alvaro por su apoyo incondicional, al grupo de madres con quienes trabaje por haberme permitido conocer sus historias, pues sin ellas hubiese sido imposible realizar este trabajo, a Paula y a Beatriz quienes siempre estuvieron animándome, a Martica mi amiga, quien siempre me dio su comentario oportuno, a todas mis maestras por todos los conocimientos que me aportaron, y a todos mis amigos quienes de alguna manera contribuyeron a que alcanzara este logro A mi profesora Lucía muy especialmente quien con toda la paciencia y entrega me orientó y me impulso a terminar.

## TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	11
1. JUSTIFICACIÓN	13
2. MARCO TEÓRICO	19
2.1. HACIA UNA MIRADA SISTÉMICA DE LA FAMILIA	19
2.2. LA ADOLESCENCIA	29
2.3. LA IDENTIDAD EN LAS TRANSICIONES FAMILIARES	34
2.4. LA NARRATIVA EN LA INTERVENCIÓN SISTÉMICA	42
3. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	50
3.1. EL PROYECTO: ORIENTACIÓN FAMILIARES CON MADRES CON HIJOS EN EDAD ADOLESCENTE	50
3.2. ANÁLISIS DE RESULTADOS	57
4. CONCLUSIONES	72
5. RECOMENDACIONES	74
6. BIBLIOGRAFÍA	76



## RESUMEN

El trabajo de orientación familiar: “hacia el fortalecimiento de las relaciones familiares con madres cabeza de familia y sus hijos adolescentes” fue concebido y construido con un grupo de 13 mujeres trabajadoras de Almacenes La 14 en edades entre 43 y 55 años, de raza blanca, de estratos uno y dos con escolaridad hasta tercero de bachillerato, con un promedio de dos hijos y con procedencias rurales aledañas; quienes en el momento de iniciarlo, describían a sus hijos y a las relaciones con estos de manera poco apreciativa y calificaban sus interacciones cotidianas de conflictivas.

El objetivo del trabajo fue desarrollar el proceso a partir del cual se cuestionaron y revisaron las experiencias de familia de estas mujeres e impulsar el fortalecimiento de las relaciones familiares entre estas y sus hijos adolescentes.

Esto se logró a través de talleres reflexivos en las áreas de comunicación, construcción de normas, principios y valores, resolución de conflictos, expresión adecuada de sentimientos, roles, manejo de estrés y tolerancia a la frustración.

Todo lo anterior estuvo enmarcado en las historias y relatos que le dieron sentido a los aprendizajes nuevos, y a las nuevas narraciones que afincadas en lo

emocional, lo cognitivo y lo práctico, que contribuyeron a la emergencia de relatos densos, útiles para la vida de estas familias.

Se lograron procesos de restauración de las relaciones familiares y se impulsaron mecanismos dirigidos a afrontar la vida cotidiana de manera creativa y saludable

Este trabajo se llevó a cabo respaldado por los conceptos que permiten comprender a la familia como un sistema que emerge a partir de su propia diferenciación con el entorno, y que se desempeña de manera recursiva y autoreferencial y por los elementos aportados por el enfoque estructural, los cuales fueron básicos para comprender la estructura y organización de estas familias, adicionalmente se incluyeron los aportes de la narrativa que definieron la postura de la orientadora y el modo de acercarse a las historia del grupo como base del trabajo

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo expone el proceso realizado para contribuir al fortalecimiento de las relaciones familiares de 13 mujeres trabajadoras cabeza de familia con sus hijos en edad adolescente, las cuales participaron en actividades de orientación y apoyo psicológico grupal con enfoque sistémico, en el lapso de dos meses de trabajo profesional, y como parte de la practica supervisada y necesaria en el proceso de entrenamiento.

El propósito de participar en el proceso de reflexión y modificación de las relaciones en estos subsistemas de la familia es sumamente importante si se tiene en cuenta la trascendencia que tienen las relaciones familiares en el ámbito social y laboral. Las relaciones entre madres e hijos se fortalecieron favorablemente con el cambio de actitudes, ajuste de normas familiares y actividades reestructurantes de la vida en familia, proceso que respondió a la necesidad de desarrollar mecanismos útiles para afrontar la vida cotidiana en el hogar de manera creativa y saludable.

Este trabajo no hubiese sido posible sin la incorporación de la teoría y la metodología sistémica aplicada a la orientación familiar, que no sólo guió la práctica orientadora; también fue necesaria a la luz de la teoría pertinente para el análisis y la sistematización de los resultados. Asimismo, desde la metodología

cualitativa y la narrativa, particularmente, la orientación realizada con las familias y los resultados del análisis formaron parte de un proceso de comprensión a partir del cual lo descubierto adquirió un sentido que trasciende el evento de la práctica misma.

A lo largo de estas páginas el lector encontrará aparte de los planteamientos básicos del proyecto, un marco teórico que invita a repasar algunos elementos de la teoría sistémica. Ubica el enfoque estructural como punto importante para la comprensión del grupo y las familias como sistemas poseedores de una organización y una estructura particulares, que marcan su idiosincrasia, sus respuestas y su modo de entrar en contacto con su entorno, para en un sano eclecticismo introducir el enfoque narrativo como elemento que enmarca tanto las posturas de la orientadora como los modos de trabajo cuya atención está puesta en los procesos e historias de las mujeres y sus hijos y las nuevas narrativas emergentes, base de relatos esperanzadores.

A partir de allí se muestra el proceso, sus resultados, conclusiones y recomendaciones. Se espera que esta mirada acerca del trabajo de orientación y educación familiar contribuya a la comprensión de elementos básicos necesarios para acompañar a las familias en contextos no terapéuticos.

## 1. JUSTIFICACIÓN

El área de bienestar social de la División de Gestión Humana de la Cacharrería La 14 tiene como misión promover la calidad de vida de sus trabajadores, pero aunque hace grandes esfuerzos no logra cubrir todas las necesidades de éstos. El nuevo proyecto de reestructuración que se inició el año 2003 hace a la familia del trabajador beneficiaria de diversos programas de bienestar como recreación y descanso, préstamos para vivienda, becas para estudio, talleres de prevención de enfermedades, entre otros, que si bien contribuyen a mejorar su calidad de vida, no tienen relación directa con la salud emocional de la familia. Es por esta razón que la gerencia de gestión humana de la empresa aceptó y apoyó la realización del programa de práctica psicológica con sus empleadas que se caracterizan por ser madres cabeza de familia.

Los estudios del conflicto y de la problemática social en Colombia han preferido como objeto de investigación la violencia que ocasiona la muerte o aquella que aparece como producto de la lucha por el poder en el ámbito político. Sociólogos e historiadores, principalmente, poseen una vasta producción literaria que, de alguna manera, ha hecho más inteligible la realidad nacional en su pasado y su presente. El estallido de la violencia urbana en los años ochenta atrajo igualmente la mirada del análisis social hacia el examen de una situación inédita y preocupante. La etnografía descubrió un mundo desconocido que se llevó incluso al cine con películas que han hecho época, no tanto por su calidad técnica y

estética sino, ante todo, por la intensidad de su drama<sup>1</sup>. La investigación, no obstante, se precipitó sobre los escenarios de la violencia juvenil y relegó a un segundo plano lo que acontecía en su base familiar.

Las violencias tienen su génesis no en una rebeldía generacional difusa, sino en una rebeldía social producto de causas concretas, que se expresan cotidianamente bajo la forma de lucha por la supervivencia y germinan más acá de los límites del mercado. Estas violencias, producidas por las energías que no captura el trabajo ni el empleo inútilmente buscado, son violencias del fracaso familiar, las contradicciones rutinarias, las penas y desdichas que ensombrecen la vida, la marginalidad, la deserción escolar y el caos. Los jóvenes de las barriadas, en tanto han crecido expuestos al acoso sexual, los maltratos, el desamor y el conflicto intrafamiliar, han sido las principales víctimas de esta violencia. Sin embargo, estas violencias localizadas en el sistema familiar, primarias y casi instintivas, producidas en un contexto de exclusión e ignorancia, han generado una menor preocupación en los analistas y han producido menos investigaciones, de alguna manera han quedado invisibilizadas en los estudios sociales, aunque hoy en día, a nivel gubernamental.

---

<sup>1</sup> Recuérdese, por ejemplo, “Rodrigo D. No Futuro”, “La vendedora de rosas” y “La Virgen de los sicarios”.

En un país donde las dificultades reinan por doquier, la familia enfrenta retos inmensos por la dinámica de sus horarios laborales, por los conflictos conyugales o por la ausencia y desatención del Estado en la tarea de asegurar los elementos básicos y necesarios para el desarrollo de una existencia digna. La familia ya no es lo que fue. Aunque las formas tradicionales de organización familiar espontáneas o inducidas, con reconocimiento sacramental o sin él, abarcan todavía gruesa parte del espectro social, la nuclearización de la familia y la jefatura masculina han cedido terreno ante la pequeña familia a cargo de una madre que juega el papel definitivo e importante, o ante el núcleo en el cual el carácter extenso de la familia, con abuelos, tíos y sobrinos, tiene relación con la dinámica migratoria y urbanizadora de las ciudades. De acuerdo con una encuesta realizada en la ciudad de Cali sobre la estructura legal de las familias, se encontró en forma predominante la relación conyugal en unión libre (39%) junto con el matrimonio formalmente constituido (29%). Sin embargo, el 31% restante, atribuido a la familia extensa y a la fundada en una madre soltera, indicó con claridad el vigor de otras tendencias. El reconocimiento de la figura femenina como jefe de hogar ascendió al 36% entre las familias entrevistadas, evidenciándose que en algunas relaciones de pareja la jefatura corresponde a la mujer, debido en la mayoría de los casos al ingreso económico que ésta aporta<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Bermúdez Rico, Rosa E. "Violencia intrafamiliar en la ciudad de Cali" pp. 34-56 en Adolfo Atehortúa (Coordinador). Construir paz. Proyecto de investigación e intervención colectiva. Cali, Universidad.

Por supuesto, la vinculación de la mujer al mercado laboral, la relación salarial y la condición profesional; la tendencia a la expansión de los hogares con jefatura femenina por efecto del madresolterismo, separación, viudez y responsabilidad parental; el aplazamiento del estado conyugal y la maternidad por requerimientos de promoción individual; el rechazo a la domesticidad y el desplazamiento de la maternidad como únicas opciones de reconocimiento femenino, todos estos fenómenos propios de una modernidad "sui generis" han generado cambios trascendentales en la estructura demográfica, en la natalidad y en la fecundidad, pero también transformaciones en los referentes valorativos de funcionalidad económica y social, inaugurando caminos iniciales hacia formas de democratización que se hacen habituales en la toma de decisiones en la familia.

La ruptura de pareja ha aparecido con fuerza como alternativa de vida y la exigencia de diálogo conyugal, filial y fraternal es cada vez más plural. Pero, aunque esta dinámica renovadora y modernizadora irrumpe en la familia exigiendo una racionalidad económica y social que resultaba impensable para las abuelas, no se acompaña aún fuertemente de valores seculares democráticos y de reconocimiento individual. Por el contrario, a menudo confronta la persistencia de concepciones sacralizadas, tradicionales y conservadoras que producen nuevos conflictos cuya resolución opta por el desespero y la violencia y/o se nutre en un entorno en donde la droga, la prostitución, el maltrato y la desatención familiar operan como válvula de escape en lo cotidiano. Precisamente, en la encuesta atrás citada, cerca del 40 % de las familias entrevistadas reconocieron el maltrato verbal y la incompreensión entre los



integrantes de la familia como base para la violencia física y psicológica, que se desarrolla luego como castigo severo, tratos humillantes y degradantes sobre la persona del menor, además del abuso y la violencia sexual.

La trascendencia de las relaciones familiares en el ámbito social y laboral es un hecho cierto, pero el coro de quienes investigan sus realidades es todavía incipiente, mucho más reducido es el número de profesionales que intentan contribuir a la solución de los ingentes problemas familiares de la población colombiana, con tareas prácticas y labores sociales, y ayudar con sus luces y experiencias a establecer la asociación entre desempeño en el trabajo y relaciones familiares.

Ante las carencias en materia de investigación e intervención esbozadas, el presente trabajo incursiona en dos escenarios. Es sólo un aporte minúsculo, principiante, tal vez errático, pero, más que voluntarioso, es una reflexión inicial que intenta avanzar en dos caminos. Por una parte, adelanta una aproximación y sistematización teórica que permita atender, en un espacio concreto, un número importante de familias autodefinidas con diversos tipos de problemas. Y, por otro lado, muestra cómo, en esa práctica concreta de atención y apoyo, los procesos de fortalecimiento de las relaciones familiares, a través de un trabajo grupal en una intervención sistémica, juegan un importante papel de construcción humana y familiar que permiten a la familia misma buscar la superación de sus propias situaciones. Por supuesto, el ejercicio conducirá, de nuevo, a la elaboración de la

teoría que oriente el análisis y, posteriormente, a la sistematización y socialización de los resultados, en tanto posibilite la síntesis y creación escrita de la experiencia.

## **2. MARCO TEÓRICO**

### **2.1. HACIA UNA MIRADA SISTÉMICA DE LA FAMILIA**

La estructura familiar es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia. Una familia es un sistema que opera a través de pautas transaccionales. Las transacciones repetidas establecen pautas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse, y estas pautas apuntalan el sistema. Cuando una madre le dice a su hijo que beba su jugo y este obedece esta interacción, define quién es ella en relación con él y quién es él con relación a ella, en ese contexto y en ese momento. Las operaciones repetidas en esos términos constituyen una pauta transaccional<sup>3</sup>.

Las pautas transaccionales regulan la conducta de los miembros de la familia. Son mantenidas por los sistemas de coacción, genérico e idiosincrásico. El sistema genérico implica las reglas universales que gobiernan la organización familiar. Por ejemplo, debe existir una jerarquía de poder en la que los padres y los hijos poseen niveles de autoridad diferentes. También debe existir una

---

<sup>3</sup> Para una mayor ilustración de este párrafo y los siguientes consúltese Minuchin, Salvador. Familias y terapia familiar. Granica, Barcelona, 1977.

complementariedad de las funciones, en la que el marido y la esposa acepten la interdependencia y operen como un equipo.

El segundo sistema de coacción es idiosincrásico e implica las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia. El origen de estas expectativas se encuentra sepultado por años de negociaciones explícitas e implícitas entre los miembros de la familia, relacionados a menudo con los pequeños acontecimientos diarios. Sucede con frecuencia que la naturaleza de los contratos originales ha sido olvidada y es posible que tales contratos nunca hayan sido explícitos; pero las pautas permanecen como un piloto automático en relación con una acomodación mutua con una eficacia funcional.

De este modo, el sistema se mantiene a si mismo. Ofrece resistencia al cambio que va más allá de cierto nivel y conserva las pautas preferidas durante tanto tiempo como pueda hacerlo. En el interior del sistema existen pautas alternativas.

Pero toda desviación que va más allá del umbral de tolerancia del sistema excita mecanismos que restablecen el nivel habitual. Cuando existen situaciones de desequilibrio del sistema es habitual que los miembros de la familia consideren que los otros miembros no cumplen con sus obligaciones. Aparecen entonces requerimientos de lealtad y maniobras de inducción de culpabilidad.

Sin embargo, la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambian. La existencia constante de la familia como sistema depende de una gama suficiente de pautas, la disponibilidad de pautas transaccionales alternativas, y la flexibilidad para movilizarlas cuando sea necesario hacerlo. La familia debe responder a cambios externos y ser capaz de transformarse para encarar nuevas circunstancias sin perder la continuidad que proporciona un marco de referencia de sus miembros.

El sistema familiar se diferencia y desempeña sus funciones a través de los subsistemas. Los individuos son subsistemas en el interior de una familia. Cada individuo pertenece a diferentes subsistemas en los que posee diferentes niveles de poder y en los que aprende habilidades diferenciadas. Un hombre puede ser hijo, sobrino, hermano mayor, hermano menor, esposo, padre, y así sucesivamente. En diferentes subsistemas se incorporan diferentes relaciones complementarias. Las personas se acomodan en forma de caleidoscopio para lograr la reciprocidad que posibilita las relaciones humanas. El niño debe actuar como hijo al tiempo que su padre actúa como padre, y cuando el niño lo hace es posible que deba ceder el poder que disfruta cuando interactúa con un hermano menor. La organización de una familia en subsistemas proporciona un entrenamiento adecuado en el proceso de mantenimiento del diferenciado “yo soy” al mismo tiempo que ejerce sus habilidades interpersonales en diferentes niveles<sup>4</sup>.

---

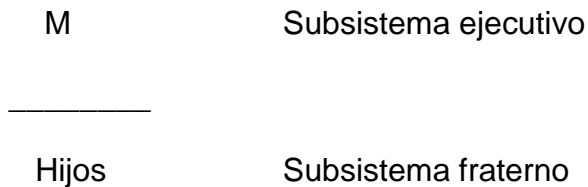
<sup>4</sup> Ibid. Pp. 86-88.

Las demandas que enfrenta la estructura familiar nos son rígidas sino flexibles y ponen a prueba la estabilidad del sistema familiar así como la posibilidad de prepararse acertadamente cuando llegan los cambios. La forma como esté dada la estructura familiar permite explicar las relaciones de los subsistemas entre sí, sus características comunes y distintivas y su influencia en la conformación del sistema familiar.

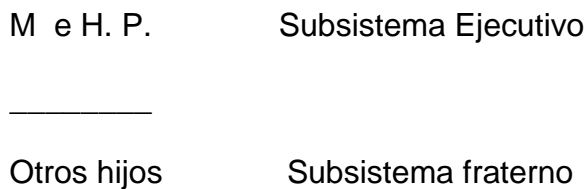
La vinculación de la madre al mercado laboral implica bajo nivel de cohesión familiar y comunicación con sus hijos, por permanecer gran parte de su tiempo en el trabajo, incluyendo el fin de semana, dedicando el escaso el tiempo libre a los quehaceres del hogar, ya que son madres cabeza de familia, y sus bajos ingresos no les permiten pagar a una persona que les ayude. En este tipo de familia la mujer asume la responsabilidad de garantizar el bienestar económico de la familia, proveyendo la comida, el vestido, la salud, la educación y, si le alcanza, la recreación. De ella depende el funcionamiento familiar, por lo que realiza jornadas de trabajo largas, extenuantes, con mucho tiempo extra, pues su carga económica es muy grande. El contacto con los hijos es mínimo pues permanece poco tiempo en el hogar y las relaciones con ellos se dan en forma de aporte económico, órdenes y aun castigo. El estímulo emocional y la relación afectiva tienen poco espacio en este tipo de familia.

Los límites de un subsistema están constituidos por las reglas que definen quiénes participan en la conducción del hogar y de qué manera. Por ejemplo, el límite de

un subsistema parental se encuentra claramente definido cuando una madre (M) le dice a su hijo mayor “no eres el padre de tus hermanos, si anda en bicicleta por la calle dímelo y lo haré volver”.



Si el subsistema parental incluye un hijo parental (H:P) el limite es definido por la madre que le dice al niño: “hasta que vuelva del almacén, Anny se ocupa de todo”.



La función de los límites busca proteger la diferenciación del sistema. Todo subsistema familiar posee funciones específicas y plantea demandas específicas a sus miembros, y el desarrollo de las habilidades interpersonales que se logran en ese subsistema es afirmado en la libertad de intervenir de otros subsistemas. Por ejemplo, la capacidad para acomodación complementaria entre los esposos requiere la libertad de los parientes políticos y de los hijos de intervenir y en algunos casos del medio extra familiar. El desarrollo de habilidades para negociar

con los padres, que se aprende entre los hermanos, requiere la no interferencia de los padres.

Para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas deben de ser claros. Deben definirse con suficiente precisión como para permitir a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias indebidas, pero también deben posibilitar el contacto entre los miembros del subsistema y los otros. La composición de los subsistemas organizados alrededor de las funciones familiares no es tan significativa como la claridad de los límites de su estructura. Un subsistema parental que incluye a una abuela o a un hijo parental puede funcionar perfectamente bien, siempre que las líneas de responsabilidad y autoridad se encuentren definidas con nitidez.

La claridad de los límites en el interior de una familia constituye un parámetro útil para la evolución de su funcionamiento. Algunas familias se vuelven hacia sí mismas para desarrollar su propio microcosmos con un incremento consecuente de comunicación y preocupación entre sus miembros. Como producto de ello, la distancia disminuye y los límites se esfuman, la diferenciación del sistema familiar se hace difusa. Un sistema de este tipo puede sobrecargarse y carecer de los recursos necesarios para adaptarse y cambiar bajo circunstancias de estrés. Otras familias se desarrollan con límites muy rígidos. La comunicación entre los subsistemas es difícil, y las funciones de la familia se ven así perjudicadas. Estos dos extremos de funcionamiento de los límites son designados como



aglutinamiento y desligamiento. Es posible considerar a todas las familias como pertenecientes a algún punto situado entre un *continuum* cuyos polos son los extremos de límites difusos, por un lado, y de límites sumamente rígidos, por el otro. La mayor parte de las familias se incluyen dentro del amplio espectro normal<sup>5</sup>.

En la relación humana, aglutinamiento y desligamiento se refieren a un estilo transaccional o de preferencia por un tipo de interacción, no a una diferencia cualitativa entre lo funcional y lo disfuncional. La mayor parte de las familias posee subsistemas aglutinados y desligados. La madre y el niño más pequeño pueden aglutinarse a un punto tal como para determinar que el mayor sea periférico, mientras el mayor prefiere relacionarse con sus pares fuera del hogar. Un subsistema madre e hijos puede tender hacia el desligamiento cuando estos llegan a la adolescencia y favorecer las separaciones en la familia en un ciclo posterior. Las operaciones en los extremos, sin embargo, señalan áreas de posible rigidez. Un subsistema de madre e hijo sumamente aglutinado, por ejemplo, puede excluir familiares del padre o la madre que se convierten en excesivamente desligados. A su vez, el consecuente debilitamiento de la independencia de los niños puede constituir un importante factor en el desarrollo de síntomas.

---

<sup>5</sup> Ibid

Los miembros del subsistema o familias aglutinados pueden verse perjudicados toda vez que el exaltado sentido de pertenencia requiere un importante abandono de la autonomía. La carencia de una diferenciación en subsistemas desalienta la exploración y el dominio autónomos de los problemas. En los niños, en particular, el desarrollo cognitivo-afectivo se ve así inhibido. Los miembros de subsistemas o familias desligados pueden funcionar en forma autónoma, pero poseen desproporcionado sentido de independencia y carecen de sentimientos de lealtad y pertenencia, de la capacidad de interdependencia y solicitud de ayuda cuando la necesitan.

Un sistema próximo al extremo desligado del *continuum* tolera una amplia gama de variaciones individuales entre sus miembros. El estrés que afecta a uno de los miembros de la familia no atraviesa los límites inadecuadamente rígidos; sólo un alto nivel de estrés individual puede repercutir con la suficiente intensidad como para activar los sistemas de apoyo de la familia. En el extremo aglutinado del *continuum* se observa lo contrario, la conducta de un miembro afecta de inmediato a los otros y el estrés de un miembro individual repercute intensamente a través de los límites y produce un rápido eco en otros subsistemas.

Ambos tipos de relación provocan problemas familiares cuando se ponen en marcha mecanismos adaptativos. La familia aglutinada responde a toda variación de lo habitual con una excesiva rapidez e intensidad. La familia desligada tiende a no responder cuando es necesario hacerlo. En una familia aglutinada los padres

pueden verse sumamente afectados porque un hijo no come el postre. Los padres de una familia desligada, por su parte, pueden permanecer inmutables ante los problemas escolares de un hijo.

A menudo el profesional opera como un delineador de límites, clarifica los límites difusos y abre los límites excesivamente rígidos. Su evaluación de subsistemas familiares y del funcionamiento de los límites proporciona un rápido cuadro diagnóstico de la familia en función del cual orienta sus intervenciones<sup>6</sup>.

La manera de solucionar los conflictos intergeneracionales se definen en procesos de comunicación entre padres e hijos adolescentes, mediante la formación de pautas y prácticas de crianza. Las pautas y prácticas de crianza son conocimientos, actitudes y comportamientos que los padres asumen en relación con la salud, nutrición, importancia del ambiente físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar; son los conocimientos, habilidades, estrategias y actitudes que tienen los padres para lograr un mejor desarrollo de sus hijos<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Minuchin, Familias y terapia familiar, op. cit.

<sup>7</sup> Moreno León, Lucía. La familia y la comunidad en la educación parvularia. Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas. URL: <http://www.psicologoenlinea.com/pacrianz.html>

Una de las mayores responsabilidades a la que se enfrentan los padres es asegurarse de que sus hijos lleguen a poder autorregular su propia conducta; es decir, que sean capaces de ejercer control sobre sus impulsos agresivos, que regulen la expresión de sus emociones y que demoren la gratificación para facilitar el logro de metas a largo plazo. Tal autorregulación es un proceso continuo y dinámico que los padres van forjando en sus hijos a través del proceso de socialización<sup>8</sup>.

En el proceso de comunicación participan dos o más miembros de la familia, los cuales cumplen alternativamente el papel de emisor y receptor. La comunicación humana no puede referirse sólo a enviar nueva información en forma unidireccional, como dice Shannon<sup>9</sup>. Si la comunicación se iguala a una conducta, puede definirse como un intercambio de conductas, donde cualquier unidad comunicacional se llamará mensaje y donde una serie de mensajes intercambiados entre padre e hijo se denominará interacción. Esta definición propone una dimensión bidireccional, y en la medida en que este intercambio se prolongue y no intervengan más personas, se presenta como una comunicación circular en la que cada participante afecta y es afectado por los demás.

---

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Shannon, Claude y Weaver, Warren. The Mathematical Theory of Communication. The University of Illinois pp. 103-110 Press, 1964.

Ruesch<sup>10</sup> acepta que toda conducta es comunicación. No hay nada que se llame “no conducta” o no comportarse, y dado que toda conducta es comunicación no es posible no comunicarse. Esto significa que lo que se hace y no se hace, lo que se dice y no dice, son conductas que afectan a quienes hacen parte del entorno. Así, un individuo que se aísla o se queda en silencio en medio de la gente, con su conducta silenciosa está comunicando que no quiere hablar con nadie. Por lo tanto, toda comunicación humana puede ser definida como cualquier conducta que mantiene, regula y hace posible las relaciones humanas.

## **2.2. LA ADOLESCENCIA**

En las últimas décadas, la adolescencia se ha convertido en una etapa que atemoriza a los padres por la connotación que se le ha dado a la llamada brecha generacional como una situación de ruptura, conflicto y riesgo. El término adolescencia proviene del verbo “adolescere” que significa crecer. La adolescencia es un periodo de maduración física y psicológica, de transición entre la niñez y la vida adulta, entre los 13 y 18 años de edad.

Las familias con hijos adolescentes acaso desconocen que este ciclo de la vida exige mayores ajustes, porque al rápido proceso de maduración de los jóvenes se añade el cambio de la fuente de identidad individual, ya que ellos suelen concederle más valor a las apreciaciones del grupo de pares que a las

---

<sup>10</sup> Ruesch, J. Comunicación terapéutica. Paidós, Buenos Aires, 1964.

provenientes de la propia familia. Por el cuestionamiento de las normas y por las diferencias en expectativas y en creencias con respecto a la vida, se incrementan los conflictos con los padres. Esas discrepancias favorecen las conductas de rebeldía y el inicio de problemas más graves como desadaptación, adicciones, inestabilidad, trastornos mentales, problemas en la vida sexual y afectiva, embarazos indeseados o abortos y fracasos de diverso orden cuyas consecuencias asume muchas veces la familia de origen, que a pesar de todo todavía cuenta con recursos y posibilidades para asimilar estos eventos y seguir siendo principal fuente de apoyo moral y económico.

Como etapa de tránsito hacia la autonomía y la autosuficiencia del adulto, en la adolescencia acontecen eventos psicológicos determinantes de los futuros logros y desarrollos vitales, a partir de la síntesis y reajuste de las funciones evolutivas que se han cumplido en las etapas anteriores alrededor del apego, la separación, la socialización, la exploración y la construcción del estilo personal, tanto en las relaciones familiares como con los pares en la escuela y otros escenarios sociales.

A partir de la maduración sexual y de los cambios físicos inherentes, la autoimagen de los jóvenes entra en un proceso de cambio y se convierte en foco de preocupación, evidenciado en el tiempo que gastan acicalándose y mirándose, ensayando diferentes atuendos y peinados, ansiosos por estar a la moda para garantizar la pertenencia a su grupo de iguales, que se convierte en este momento de la vida en la fuente fundamental de reconocimiento.

La adolescencia es particularmente una etapa para ampliar, revisar y poner a prueba la visión de la vida y los valores en general, acerca de sí mismo, la familia y la sociedad, a tal grado que los jóvenes son los más duros cuestionadores de los padres en el hogar. Este es uno de los motivos por los cuales la mala comunicación con los padres es una de las principales quejas del adolescente, quien se siente casi siempre incomprendido en sus argumentos y en los planteamientos que revelan sus diferencias de opinión, cuya presentación tiene el valor de una afirmación personal, mucho más que en otras épocas de la vida<sup>11</sup>.

El adolescente normal presenta una crisis de identidad, pero no disfunción en la identidad. La crisis obedece a que el sentimiento interno de identidad y los cambios físicos del adolescente, no corresponden a la confirmación del medio ambiente que ya lo empiezan a tratar como joven adulto. En cambio la disfunción de identidad habla de síndromes psicopatológicos severos que se caracterizan por estados disociativos.

La adolescencia se divide en dos periodos: la adolescencia inicial, que corresponde al periodo de los trece catorce años, hasta los diecisiete dependiendo de la época en que el muchacho logre la madurez sexual, y la adolescencia final también denominada juventud, que es un periodo corto entre los 17 años y el final de la adolescencia que corresponde más o menos a los 18 años. La línea divisoria

---

<sup>11</sup> Hernández Córdoba Ángela. Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Pp. 196 1r. El Buho, Santafé de Bogotá, 1998.

entre la adolescencia inicial y la fina no está determinada por alteraciones fisiológicas sino por alteraciones de conducta. La adolescencia puede, no obstante, ser muy prolongada o muy breve en las diferentes personas. El niño que tarda en madurar tendrá una adolescencia inicial de menor duración que el promedio, en tanto que quien ha acelerado el proceso la tendrá de mayor duración en promedio: En general las niñas tienen una adolescencia más prolongada que los varones. En los adolescentes cuya duración es mayor o menor que la normal, se presentan tanto desventajas como ventajas, ya que ni los padres ni los maestros o compañeros aceptarán determinadas conductas que, aunque son normales de acuerdo con el periodo de adolescencia que atraviesan, pueden no concordar con la edad cronológica.

La adolescencia es la edad del idealismo y de la esperanza y va acompañada de una expansión intelectual significativa. El adolescente se va sintiendo cada vez más capacitado para pensar por sí mismo, para razonar, identificar las inconsistencias y argumentar. Las conductas más generalizadas en la etapa de la adolescencia son<sup>12</sup>: idealismo, cuestionamiento a la autoridad, distanciamiento, desconfianza hacia el mundo adulto, creatividad y alegría, energía, conformidad con el grupo o los pares, sensibilidad a la autoestima, inseguridad y necesidad de apoyo, rebeldía, entre otras.

---

<sup>12</sup> Granados, Helena y Franco, Elvira Isabel, Psicología y problemas del desarrollo pp 111-115 Safalis España 1999



Las familias con hijos en edad adolescente atraviesan por una de las épocas de la vida que exige mayores ajustes, pues el rápido proceso de maduración de los jóvenes, se añade el cambio de fuente de identidad individual, en cuanto a que, en general, le conceden mas valor a las apariencias del grupo de pares que al de los miembros de la familia.

Esto hace que se incrementen los conflictos con los padres por el cuestionamiento de las normas y por las diferencias en expectativas y en creencias con respecto a la vida, que favorecen las conductas de rebeldía y el inicio de problemas graves que se cristalizan en la vida adulta en forma de desadaptación laboral o vocacional, adicciones, trastornos mentales, fracasos de diverso orden, problemas de la vida sexual y afectiva, como embarazos indeseados, abortos, inestabilidad conyugal, cuyas consecuencias tendrá que afrontar en muchas ocasiones la familia de origen, pues a pesar de todo, cuenta con recursos y posibilidades que le permiten asimilar estos eventos dentro de su ciclo vital y seguir siendo la principal fuente de apoyo moral y económico a lo largo de la vida.

### 2.3. LA IDENTIDAD EN LAS TRANSICIONES FAMILIARES

Falicov propone desarrollar y perfeccionar modelos y perspectivas acerca de la evolución temporal de las relaciones familiares<sup>13</sup>. El modelo de transiciones familiares aporta valiosos elementos para explicar los ciclos que caracterizan la relación parental, permite observar las regularidades y cambios en la dinámica del sistema familiar, las crisis de la familia según el ciclo por el que atraviesan sus miembros y los conflictos en la relación entre madres e hijos adolescente por la dinámica intergeneracional y transgeneracional, contribuyendo a la elaboración de un diagnóstico que puede exigir ajustes y aun la recomposición del sistema.

Con este modelo, el profesional puede dilucidar las dimensiones y los procesos específicos del cambio, espontáneo o inducido por vía terapéutica, a lo largo del ciclo familiar. Uno de los cambios que pueden observarse con el análisis basado en el enfoque de las transiciones familiares es la menor cohesión, adaptabilidad y comunicación de la familia en la fase de adolescencia y emancipación de los hijos, ya que estos buscan diferenciarse, hacer valer su autonomía y construir su propia identidad<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Minuchin, Salvador. "El desarrollo de la terapia familiar: una parábola" pp. 17-21 en Falicov, Celia Jaes (Compiladora). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida.* Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

<sup>14</sup> Olson, David H. "Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar" pp. 99-129 en Falicov, Celia Jaes (Compiladora). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida.* Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

No cabe duda que en este tiempo la familia no es la misma que hace veinte años ni tampoco el desempeño de la mujer en los sistemas familiar y social. Entre los aspectos de la cultura definidos por la organización del trabajo, hoy en día las mujeres comparten el mismo desarrollo laboral que los hombres y asumen las responsabilidades económicas en el mantenimiento del hogar, con sus ventajas y desventajas, porque si bien obtienen reconocimiento en el estado de derecho, deben esforzarse mucho más para estar al tanto del desarrollo de los hijos, más aún cuando no tienen un compañero con quien compartir las tareas del hogar, caso de la madre cabeza de familia o “madre soltera”.

Como nuevo fenómeno social, tal vez haga falta más tiempo para que se regularice o normalice la relación de la madre cabeza de hogar con su hijo adolescente, de modo que se ajuste al ritmo de la sociedad moderna. En este contexto, la interacción y transmisión cultural de los hijos coloca a las madres en unas condiciones excepcionales, con un costo considerable de incertidumbre, sufrimiento y conflicto intergeneracional.

La madre suele acudir a cualquier fórmula aparentemente razonable para resolver los problemas originados en su relación con el hijo adolescente. Incluso la madre que cree actuar acertadamente aprobando todo lo que hace el hijo adolescente, podría estar perjudicándole por desconocer los límites y restarle oportunidades para que construya su autonomía e identidad. En el caso de una madre que ejerce una sobreprotección destructiva sobre su hijo,

puede obtener méritos por su vigilancia solícita, aun cuando no ha reflexionado sobre sus efectos. La gran mayoría de los progenitores no tienen la intención de causar daño a sus hijos. Casi todos intentan, más bien, remediar una situación familiar problemática tal como ellos la entienden, pero el dolor o angustia personales restringen su capacidad de responder a los otros en forma creativa<sup>15</sup>.

Lo paradójico es que la madre fue joven en el pasado, pero de pronto olvida esta experiencia y no alcanza a imaginar la situación por la que atraviesa su hijo adolescente en la construcción de su identidad individual. Asimismo, es difícil forjar una identidad familiar sin la existencia de un anclaje de cada uno de los padres en la cultura de los ancestros. La identidad familiar es subjetiva y reflexiva y su esclarecimiento exige indagar en aspectos como: resistencia de la mismidad, creencias compartidas de los miembros de la familia, representación social de cada miembro sobre la familia y representaciones familiares<sup>16</sup>. Para el individuo, la identidad abarca, pero a la vez sobrepasa, los meros hechos de la vida. No obstante, el pasado motiva a la mayoría de las familias a preservar su identidad de generación en generación.

---

<sup>15</sup> Shapiro, E. "Cambio individual y desarrollo familiar: la individuación como proceso familiar" pp. 231-259 en Falicov, Celia Jaes. (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

<sup>16</sup> Bennett, Linda A.; Wolin, Steven J; McAvity, Katharine J. "Identidad de la familia, ritual y mito: una perspectiva cultural de las transiciones en el ciclo vital" pp. 299-329 en Falicov, Celia Jaes (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

La mayoría de las personas forman parte de dos identidades familiares, cuya influencia reciben: la de la familia en que se criaron y la de familia que ellos constituyen mediante el matrimonio y la procreación. El pasado cuenta significativamente a la hora de definir la identidad de cada familia. En la medida en que los elementos de la experiencia vivida con la familia de origen, tales como actitudes, valores, pautas de conducta, se traspasan a la familia nuclear, permite decir si esta “nueva” familia ha adoptado o no esa herencia peculiar. En tal sentido, puede decirse que la herencia es la medida de la continuidad<sup>17</sup>.

Durante la fase intermedia de la familia, en los años en los padres crían a sus hijos, reinan unas condiciones óptimas para consolidar la identidad familiar. Aunque esta fue modelada por las decisiones tomadas en la primera fase, madura con las experiencias familiares vividas en esos años. Podría darse el caso que ante la ausencia del padre, se acentúe en la familia la falta de imagen paterna y de autoridad, la pérdida anticipada de un modelo normativo o de control en el momento que más lo necesita el adolescente.

Puede verse la juventud como un período de transición en el cual se abandona una generación para inaugurar otra. El período del matrimonio y los hijos pequeños se presenta como el largo episodio en que la familia actúa “su modo de hacer las cosas”, con interferencias relativamente escasas del mundo exterior, y en el que su

---

<sup>17</sup> Ibid pp 338-339

constancia interna alcanza el punto máximo. Durante esta fase, las familias apelan reiteradamente al pasado como precedente para determinar su conducta. La fase posterior de la familia es una fase de transición que corresponde al momento en que los hijos adolescentes reclaman autonomía, libertad y no se encuentran a gusto en casa. En esta fase disminuyen los momentos y la comunicación entre padres e hijos adolescentes. La fase tardía es al mismo tiempo un periodo de transición y de pérdida, cuando los hijos se casan y cuando se asiste a la desaparición de los seres queridos de la generación precedente. Cada situación de cambio podría constituir una crisis universal y hasta previsible, pero su efecto neto sobre la familia es la inestabilidad de la identidad<sup>18</sup>.

Bennett y colaboradores destacan la importancia de los rituales, celebraciones y pautas culturales en la formación, permanencia y declive de la identidad familiar. La práctica ritual pone en claro roles, delinea las fronteras y define las reglas. Por medio de la repetición, sirven para estabilizar la familia y afirmar su sistema de creencias compartidas. Las celebraciones familiares son aquellas fiestas y ocasiones ampliamente difundidas en toda la cultura y que una familia en particular considera especiales. La familia que no suele incluir en su legado ritual una serie de ocasiones como estas es una familia atípica. Los rituales de celebración cumplen otras funciones importantes para la familia: ayudan a definir la pertenencia a ella y marcan hitos en su desarrollo. Los rituales de festejo tienen la virtud de transmitir la identidad étnica de generación en generación. Las tradiciones familiares tienden a

---

<sup>18</sup> Ibid.pp 320-329

ser idiosincrásicas para tal o cual familia y no son tan específicas de una cultura como las celebraciones<sup>19</sup>.

La característica de los rituales y celebraciones en la familia podría explicar la situación de familias que no lograron insertarse adecuadamente en la cultura urbana y reproducen formas de relación de la cultura rural. La urbanización forzada de ciudades como Cali obedece, aparte de la migración en busca de mejores oportunidades, al desplazamiento de muchas familias campesinas por la violencia que se recrudece desde los años 40. A la ciudad concurren diferentes culturas con sus propias tradiciones, celebraciones y normas familiares. Los rituales son distintos según el tipo de familia, ya se trate de familias ortodoxas o rígidas, familias menos convencionales o familias flexibles.

Algunas familias parecen el resultado de la relación natural entre sus miembros sin que exista el horizonte cultural que las fundamente. Se mantienen las relaciones familiares pero no hay un marco cultural y modelos socializadores que favorezcan la cohesión familiar.

Por la ocupación en el trabajo faltan los momentos de comunicación, intercambio y expresión de la emotividad y el afecto. La relación se da a nivel de órdenes y recriminaciones. Las rutinas pautadas son los rituales familiares reconocidos con

---

<sup>19</sup> Ibid.

menor frecuencia, los que se practican más a menudo y, sin embargo, los menos programados conscientemente por los participantes. Pertenecen a esta categoría el horario regular del regreso de las madres del trabajo, las tareas escolares de los muchachos y la cena familiar. Sean cuales fueren sus pautas, estas interacciones cotidianas ayudan a definir los roles y responsabilidades de los miembros, son un medio de organizar la vida cotidiana.

Los mitos y rituales familiares se refuerzan mutuamente. Los mitos, como los rituales, pueden cambiar con el tiempo. Así como manifiestan diferentes estilos de adhesión al ritual, las familias muestran diversos grados de apego a sus mitos. Las creencias compartidas por una familia se sostienen y transmiten mediante rituales y mitos.

La identidad familiar se construye en el proceso de cambio evolutivo. A medida que los individuos crecen, maduran y experimentan transiciones a lo largo del ciclo vital de la familia, la identidad familiar representa una fuerza poderosa que mitiga el cambio y fomenta la continuidad cultural. La tensión entre cambio y continuidad parece saludable y productiva para la mayoría de las familias, pues, al fomentar un diálogo continuo, obliga a la familia a mantener la pertinencia de su pasado.

Las familias más adaptables logran que sus miembros se desarrollen a lo largo de las transiciones del ciclo vital. En la situación de intervención psicológica, los rituales proporcionan un excelente medio de acceso para explorar las dificultades



con que se han topado las parejas al efectuar la transición de sus familias de origen a su propia generación.

El desarrollo familiar y el individual son dos elementos básicos dentro de una perspectiva teórica multigeneracional. Asimismo, es evidente la conexión de las pautas familiares multigeneracionales y los sucesos y procesos del ciclo vital de la familia<sup>20</sup>. Las pautas y eventos que intervienen en la formación del sistema familiar dotan a la familia de una identidad singular respecto a las demás familias, de unos rasgos diferenciadores que la definen culturalmente y anticipan su desempeño social.

## **2.4 APORTES DE LA NARRATIVA PARA EL TRABAJO CON GRUPOS**

La vida es una narrativa, una historia construida a través de un intenso intercambio dialéctico entre las personas y sus nichos ecológicos. Sin embargo, este es un tipo de narrativa único en el que no hay un claro corte de principio a fin, los capítulos que la componen son muchas veces esquivos y los personajes y figuras están definidos de manera imprecisa, el significado y la estructura de esta cambia continuamente de extrañas series de bucles a círculos creativos

---

<sup>20</sup> Williamson, Donald S y Bray, James H. "El desarrollo y cambio familiares a través de las generaciones: una perspectiva intergeneracional" pp. 491-527 en Falicov, Celia Jaes. (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

(Hofstadter, 1979; Varela, 1984)<sup>21</sup>. La narrativa se asemeja a una danza, es una serie estética y compleja de movimientos sin ningún otro objetivo que la danza en sí misma. Todo lo que se haga es una danza estructural en la coreografía de la coexistencia (Maturana y Varela, 1987, pág. 248)<sup>22</sup>. Cualquier cosa que se haga, ya sea concreto (caminar) o abstracto (reflexión filosófica), implica totalmente al sujeto a nivel corporal, puesto que tiene lugar a través de su dinámica y su interacción estructural.

La narrativa es subsiste más allá de la permanencia física de su creador. Nunca se deja este mundo, incluso aunque no se esté vivo, simplemente se deja de construir historias. Lo que hace distintivamente a los humanos no es la impresión de que sus vidas se pueden concebir como narrativas, sino el hecho de que son narradores creativos de historias. En el proceso de la narración humana la persona que narra es a la vez el escritor, lo escrito y el analista del texto creado. Esta capacidad de contar historias y tomar conciencia de las mismas en su discurrir, es lo que distingue a los humanos de otras especies. En los seres humanos hay más que una narrativa, hay un narrador definiendo, alguien que se mueve entre la posición del sujeto y el objeto de la construcción de la historia.

---

<sup>21</sup> Neimeyer, Robert A. y Mahoney, Michel J. 146-151 Constructivismo en psicoterapia.

<sup>22</sup> Ibid.

Trascender la narración es considerarla en su función de determinar el modo como se ve la vida, como un modelo interno que guía la acción.<sup>23</sup>

El concepto de “narrativa” tiene una doble connotación, por un lado alude a los relatos que las personas se cuentan a sí mismas y a los demás acerca de sus vidas y por otro al conocimiento experiencial construido en las relaciones grupales, la inserción en comunidades y la proyección social de las personas. Desde el punto de vista de Polkinghorne (1988)<sup>24</sup> la narrativa es un esquema por el cual los seres humanos consiguen darle sentido a su experiencia de temporalidad y a su actividad personal. El significado narrativo añade a la vida una noción de finalidad y convierte las acciones cotidianas en episodios discretos, como marco que facilita la comprensión de los eventos pasados y la proyección de los futuros y principal esquema que posibilita el sentido de la vida.

El construccionismo social ilumina la terapia narrativa y advierte la fuerza poderosa de los relatos para fijar o modificar lo esencial de una vida. Los relatos de las personas, repetidos constantemente con ligeras variaciones, representan la visión que tienen ellas del mundo. El socioconstruccionismo establece elementos que permiten pensar que el trabajo de orientación puede ser

---

<sup>23</sup> Neimeyer, Robert y Mahoney, Michel Jconstructivismo en psicoterapia pp 140

<sup>24</sup> Citado por Payne, Martín. Terapia Narrativa. Una introducción para profesionales pp 117-120 Paidós, Barcelona, 2002.

construido adecuadamente como una actividad lingüística en la que la conversación acerca de un problema genera el desarrollo de nuevos significados.

Son más ricos los relatos concretos productos de la experiencia de la persona que los enunciados planteados como abstracciones o generalidades. Frente a los relatos ralos originados en las generalidades, existen los relatos ricos saturados de “conocimiento local”. Por medio de este conocimiento, expresado en narrativas fieles a la experiencia, las personas ven sus vidas con mayor perspectiva, superan sus problemas, se esfuerzan por aproximarse a sus metas y reconstruyen sus identidades<sup>25</sup>.

Por la superficie narrativa se produce el contacto con el exterior, mediante procesos comunicacionales que facilitan la relación personal y social, de tal forma que el núcleo de la identidad puede modificarse incorporando nuevos elementos o desprendiéndose de otros. El hecho significativo es que la madurez del yo no depende tanto de que se posea una fuerte identidad como de la existencia de una narrativa rica y extensa. El tiempo interviene de modo decisivo en etapas tempranas de la vida y afecta la identidad, que se caracteriza por una mayor permeabilidad en la niñez, la vulnerabilidad en la adolescencia y la esquematización en el período de la madurez o edad adulta. Estos relatos van perdiendo realidad en el proceso evolutivo a medida que son filtrados por la

memoria, con la aceptación de los supuestos sociales que modelan el paso a la edad adulta<sup>26</sup>. Influenciada por los valores de las instituciones y de personas con más edad o mayor autoridad, la memoria se actualiza y confronta y la identidad menos fijada de los primeros años sufre modificaciones significativas.

En el proceso de fusión de los horizontes de los participantes, el significado de los acontecimientos se transforma, gracias al desarrollo de modos alternativos de narrar los acontecimientos y la evolución de posturas frente al yo y los demás. Estas transformaciones exigen un contexto y técnicas que las faciliten.

La creatividad innovadora de terapeutas posmodernos como White y Epston<sup>27</sup> conduce a prácticas conceptualmente compatibles, caso de las cartas y otros documentos escritos para ayudar a las personas a recomponer sus vidas. De esta manera, apoyándose en los relatos verbales de las madres y de sus textos acerca de lo que las hace felices la orientación psicológica enriquece el proceso dialógico y otorga nuevas aperturas a las conversaciones sostenidas en el curso de la intervención.

Con el enfoque narrativo el orientador de familia asume una posición colaborativa y de escucha, poniendo especial interés en la historia narrada por la persona necesitada de ayuda; identifica los momentos en que ella fue recursiva para

---

<sup>25</sup> Ibid. 132

<sup>26</sup> Ibid. 143

<sup>27</sup> White, Michael y Epston, David. Medios narrativos para fines terapéuticos pp 36-38 Paidós, Barcelona, 1993.

enfrentar la problemática de sus relaciones parentales; induce la búsqueda de comportamientos excepcionales; se vale de preguntas que no impongan una nueva historia sino que ayuden a construirla. El orientador no rotula a las personas sino que las trata como seres humanos que tienen para contar historias singulares, ayudándoles a separarse de las narrativas internalizadas de la cultura dominante y a inaugurar espacios para historias de vida alternas.

Las narraciones que reconstruyen la historia de vida representan una alternativa importante de gran alcance frente al propósito de comprender e intervenir en las diferentes problemáticas. El enfoque narrativo concibe a la persona como un ser que se construye a través del lenguaje y la narración, entendiendo que la historia que se narra a sí misma la persona es cambiante, continuamente semantizada, en su sentido y significado, a través de las experiencias vividas. El significado permite comprender qué son y quiénes son los narradores desde los relatos mutuos que se elaboran unos a otros en la interacción social<sup>28</sup>.

Con todo lo anterior se busca ofrecer una mirada global a los conceptos que respaldaron la realización de este trabajo y que conjugados permiten una comprensión amplia de las familias y sus procesos de reconstrucción de historias de su vida en común.

---

<sup>28</sup> Linares, Juan Luis. Identidad y narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica pp 36-37 Paidós, Barcelona, 1996.

### **3. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS**

#### **3.1 EL PROYECTO: ORIENTACION FAMILIARES CON MADRES CON HIJOS EN EDAD ADOLESCENTE:**

##### **OBJETIVOS:**

##### **DEL TRABAJO DE GRADO:**

##### **General:**

Mostrar la utilidad de los procesos de orientación familiar con enfoque sistémico para la resolución de conflictos en familias con jefatura femenina e hijos en edad adolescente el modo como se pueden utilizar los procesos de orientación familiar en la resolución de conflictos de madres con hijos en edad adolescente.

##### **Específicos:**

- Mostrar cómo privilegiar el trabajo alrededor de las narrativas, los procesos comunicacionales y la estructura familiar contribuye de manera eficaz a los

procesos de fortalecimiento familiar comunicación familiar como eje primordial del vínculo madre-hijo adolescente.

- Mostrar como el nombrar las historias de vida parentales favorecen la resignificación de las mismas y de las relaciones filiales actuales
- Mostrar como la definición clara de límites y normas en familia con hijos en edad adolescente contribuye a la generación de un ambiente familiar constructivo
- Mostrar como favorecer la expresión adecuada de afectos entre padres e hijos facilitan la construcción de relaciones apreciativas y potencialmente generadoras de bienestar.



### **Objetivo de la intervención:**

Impulsar un proceso reflexivo alrededor de un trabajo de orientación familiar llevado a cabo con madres cabeza de familia con hijos den edad adolescente

Asimismo se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- Acompañar a las madres cabeza de hogar en la construcción de elementos conceptuales sobre el período de la adolescencia y el ciclo vital de la familia, promoviendo la reflexión, la discusión, la comprensión y la superación de los factores que inciden en la problemática familiar en relación con sus hijos adolescentes.
- Facilitar la forma de evaluar y reconstruir un mapa de las relaciones familiares en el marco del desarrollo de la familia para que las madres puedan guiar los procesos de reestructuración de las relaciones familiares conjuntamente con sus hijos adolescentes.
- Ofrecer elementos a las madres y sus hijos adolescentes para manejar el estrés y potenciar los recursos de la familia para dar respuesta adecuada a las necesidades del sistema familiar

- Posibilitar a las familias la construcción de un sistema de comunicación que les facilite nuevas formas de interacción, construir un sistema jerárquico que les permita identificar límites y normas claras dentro de la estructura familiar y lograr una relación más armónica sustentada en la clarificación de roles en los subsistemas.

El proyecto de orientación familiar se llevó a cabo con trece mujeres trabajadoras, cabezas de familia, con hijos en edad adolescente entre 13 y 17 años, que participaron en talleres con un enfoque socioconstruccionista que contemplan como se ha precisado anteriormente las siguientes posturas epistemológicas que aunque diferentes se complementan : la mirada construccionista que marcó la postura de la orientadora , el tipo de actividades que privilegiaron los relatos y contribuyeron a redefinir las historias, para pasar de narraciones ralas a narraciones ricas en contenidos y en significados. De otro lado el enfoque estructural facilitó una mirada al modo como las familias organizan sus vidas y se hacen cargo de sus tareas en esta etapa del ciclo vital.

Los talleres versaron sobre comunicación, construcción de normas, principios y valores, resolución de conflictos, expresión adecuada de sentimientos, roles, manejo de estrés, y tolerancia a la frustración. Como resultado, se esperaba que estos elementos estructurales permitieran a las familias evaluar y reconstruir un mapa de las relaciones familiares, que les sirviera para guiar sus procesos hacia el fortalecimiento familiar.

La metodología empleada fue la cualitativa, en su vertiente sistémica y socioconstruccionista, que parte de la narración de los participantes sobre su problemática familiar. Esta metodología permite generar, evaluar y orientar información de los subsistemas relacionales con el fin de construir una nueva realidad del sistema familiar y señalar un sentido útil a la interacción entre madres e hijos adolescentes.

El análisis de la información se ocupa de los resultados de la práctica orientadora de la familia, con un papel doble de la orientadora: como promotora de procesos de fortalecimiento de las relaciones familiares y como investigadora de campo. De esta manera realiza una labor significativa que trasciende la empiria para emprender actividades teóricas y metodológicas. En el paso de lo particular a lo general aplica el método inductivo y realiza un análisis que favorece la identificación de conceptos y categorías obtenida en el curso de la práctica de orientación con las familias.

En el proceso de análisis, a medida que se interpreta lo vivenciado con las madres, emergen las categorías que explican el alcance teórico-práctico de la orientación familiar. Este enfoque corresponde a lo que Martínez y otros metodólogos cualitativos llaman generalización emergente<sup>29</sup>, que consiste en

---

<sup>29</sup> Martínez, Miguel. La investigación cualitativa etnográfica en educación pp 176 Manual teórico-práctico. 3r. Trillas, México, 2000; Taylor, S. J. y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados pp 98 . Paidós, Barcelona, 1987.

descubrir los principales conceptos o categorías ocultos en la masa de información primaria, textual, sonora, visual o multimedia.

El análisis y la descripción de resultados se estructuran teniendo en cuenta que la orientación familiar con las madres cabeza de hogar y sus hijos adolescentes se dividió en tres fases: a) El enganche, b) Sensibilización y c) Fortalecimiento de las relaciones familiares.

Respecto a los temas vistos se destacan: qué es la adolescencia, la adolescencia como proceso de crecimiento, diferencias y conexiones entre la adolescencia de los padres y adolescencia de los hijos, qué esperan los adolescentes de los padres y qué esperan los hijos adolescentes de sus padres, la necesidad de comunicarse bien, congruencia versus incongruencia, comunicación digital y comunicación analógica, normas que permiten crecer, los valores y la confianza. Expresión adecuada de sentimientos, perdonar: una decisión importante y necesaria. Resolución de conflictos y el estrés, entre otros.

Entre las técnicas se destacan los talleres con juegos de roles y el grupo multifamiliar, donde cada participante cuenta sus experiencias y el grupo de familias actúa como punto de apoyo y reflexión. Se utilizaron películas relativas a los temas tratados como RODRIGO D. NO FUTURO y se invitaron otros profesionales para apoyar el proceso de orientación entre los cuales se encontraba un médico, un estilista, un experto en técnicas de relajación buscando

trabajar de manera integral y ofrecer a las madres herramientas para su mejor estar.

El grupo de madres escogido, vivían dinámicas de interacción diferente pero con experiencias parecidas respecto a pasado conyugal, educación y crianza de sus hijos. Todas las madres laboran en la Cacharrería La 14, empresa comercial dedicada a la compra y venta de toda clase de artículos.

El grupo de madres participantes en el proceso de orientación estuvo integrado por trece mujeres en edades entre 43 y 55 años, de raza blanca, de estratos uno y dos con escolaridad hasta tercero de bachillerato, con un promedio de dos hijos y con procedencias rurales aledañas; todas ellas cabeza de familia, mujeres trabajadoras que viven relaciones estresantes con sus hijos, perturbadas por la idea en torno al modelo de familia tradicional nuclear, conformada por una pareja y sus hijos, con un padre que provee económicamente, ejerce la autoridad fundamental y ayuda con la crianza de los hijos, contrario al modelo emergente y alternativo que hace carrera en las sociedades en transición hacia la modernidad estructural, de una madre que trabaja y colabora en los gastos de la familia, educa a los hijos y proyecta creencias respecto de la autoridad en la familia. Por esta razón la expectativa común consistió en cambiar la idea de modelo familiar por uno más amplio que le permitiera tener distintas prácticas cotidianas de vida familiar que las apartara del modelo tradicional y les permitiera encontrar los recursos para ver sus hogares desde la jefatura femenina, donde puedan

socializar nuevas practicas, valores y patrones familiares, construir un nuevo sistema de significados y vencer la idea de sistema familiar tradicional como una condición inexorable.

### **3.2 ANÁLISIS DE RESULTADOS**

La presentación de resultados se divide en tres fases: a) El enganche, b) Sensibilización y c) Fortalecimiento de las relaciones familiares, correspondientes al proceso de orientación familiar llevado a cabo con las madres cabeza de hogar y sus hijos adolescentes.

#### **Primera Fase: El Enganche**

La fase de enganche se realizó en dos sesiones a través de talleres que promovieron la interacción de los sujetos participantes en el proceso de orientación familiar. El objetivo de esta fase fue propiciar la integración de las madres cabeza de familia con hijos en edad adolescente para conformar un grupo que participara en el proceso de orientación buscando acompañarlas en el descubrimiento de sus fortalezas, habilidades, y necesidades como familia y para fortalecer, modificar, reorganizar posibilidades en cuanto a sus relaciones, conductas y hábitos familiares.

Con la participación de las trece madres se dio comienzo al primer encuentro, en el cual se perfiló el objetivo y los resultados esperados en los talleres por realizar, encontrando el beneficio que traería a su vida familiar el ponerse en contacto con sus preocupaciones, anhelos y posibilidades.

Inicialmente se realizó un trabajo de conocimiento de las participantes en el que expusieron sus datos biográficos y los de sus hijos, refiriéndose además a su dinámica familiar, la que calificaron como traumática, pues consideraban que el “problema” eran sus hijos adolescentes. Los tildaron de desconsiderados, groseros, desaplicados, inconscientes, entre otros señalamientos, esto llevo a las participantes a exponer su demanda en un sentido tal que esperaban que la orientadora “compusiera a sus hijos”. La narrativa utilizada por las madres en esta parte del encuentro fue descalificadora ya que ellas manifestaron no sentirse reconocidas ni valoradas por sus hijos. Las madres expresaron toda clase de conceptos acerca de la presunta desviación de sus hijos, “ella es rebelde, mentirosa y hace demasiadas exigencias”, “es mala estudiante y desaplicada, mentirosa y muy rebelde”, “él pierde los exámenes en el colegio para hacerme sentir mal”, “no se da cuenta de todo el sacrificio que hago para darle estudio”, entre otras declaraciones.

Después de escuchar los testimonios de las madres, a través de la conversación a partir de preguntas reflexivas, se empezó a resignificar la percepción que tenían de sus hijos, aspecto muy importante, dado que la amplitud de pensamiento, el

acercamiento a nuevos modos de mirar as realidades familiares, se constituyeron en la puerta de entrada a nuevas narrativas y al inicio del proceso de orientación familiar.

Las preguntas invitaron a las madres a reflexionar respecto a su rol parental y a su interacción con sus hijos. en primera instancia reflexionar sobre los momentos que estaban viviendo ellos, así como evocar su adolescencia y recordar cómo muchas situaciones vividas con sus padres les generaron sentimientos negativos hacia ellos como rabia, ira, dolor, desesperanza al no sentirse comprendidas ni escuchadas, les permitió cuestionar sus “verdades”, para dar paso a relatos densos acerca de su modo de ser madres, de comunicarse con sus hijos, de impartir la autoridad y de contribuir a generar un ambiente familiar positivo y creativo.

A partir de esta reflexión se evidenció en las madres lo que sería el primer paso para realizar una lectura del comportamiento de sus hijos, desde su experiencia propia como adolescentes, encontrando en ellos conductas y actitudes similares a las vividas por ellas, esto les permitió resignificar la posición de sus hijos. Fue así como generaron una discusión acerca de los sentimientos, pensamientos y necesidades del adolescente.

Las madres pudieron profundizar cómo ha vivido el sistema familiar el proceso de individuación de sus hijos, de igual forma comprendieron que estos sentimientos y



estados de animo “gracias a Dios” son pasajeros, pues en este momento ellas se calificaron como buenas hijas y agradecidas con sus padres. Por este medio lograron significar de manera diferente la relación de ellas con sus padres y con sus hijos.

Al término del intercambio suscitado, de escuchar y debatir diversas opiniones, ellas llegaron a las siguientes conclusiones: esta etapa se inicia con la aparición de cambios corporales que culminan en la aptitud fisiológica para la reproducción y terminan en el momento en que el individuo está preparado físicamente, emocionalmente y socialmente para fundar una familia. Las madres comprendieron que esta etapa va acompañada de cambios emocionales, sociales, intelectuales, que entre estos cambios se presenta una búsqueda de identidad del hijo adolescente, que necesita saber quién es, por lo cual presenta conductas que aumentan su capacidad de interiorización y auto reflexión, aumenta su necesidad de independencia y libertad, razón por la cual rechaza la autoridad y los controles familiares y extrafamiliares.

Los muchachos viven la adolescencia de acuerdo a como esté conformado su sistema familiar y a las relaciones que se den entre los subsistemas entre sí; las madres pueden ayudar a sus hijos en aspectos como colaborar con la independencia que desean lograr, aprendiendo a renunciar gradualmente al control sobre los hijos, encontrando con ello normas razonables y justificadas que permitan vivir bajo el mismo techo en paz y tranquilidad.

Entre los logros a destacar está el que las madres encontraron beneficios para su armonía familiar, pues aspiraban a mejorar sus relaciones con sus hijos. Esto se evidenció a través de la construcción de la nueva demanda, la cual paso de ser evasiva del “Problema” y a ser compartida, al incluirse como participantes de la situación que presentaban sus hijos. Por tal razón fue significativo el compromiso de las madres en la participación constante del proceso de orientación.

Así fue como se llevó a las madres a co-construir una temática relacionada con el ser madres cabeza de familia con hijos adolescentes y se logró entonces, puntualizar la demanda inicialmente planteada de “componer a los muchachos” y expresarla de nuevo como: Co-construir una nueva narrativa de la adolescencia a partir de la propia experiencia de las madres, que muestre a sus hijos de manera más apreciativa como jóvenes en busca de una identidad.

En el sistema familiar de cada una de ellas, se creó un espacio de conversación que posibilitó la reflexión y la autorreferencia, y que las condujo a la construcción de nuevas ideas y de posibles acciones enfocadas al fortalecimiento de las relaciones familiares.

En la primera sesión no hubo por parte de las madres calificativos positivos para los muchachos, pero si expresaron sus expectativas tanto por el deseo de solucionar todos sus “problemas familiares”, como en que la orientadora tuviese la

confianza y el conocimiento necesario para ayudarles a identificar la existencia de capacidades y recursos indispensables para poderlas impulsar en este proceso de cambio.

Las madres pudieron valorar su rol parental y se sintieron parte activa e importante en el ejercicio de lo que consideraron como una de las tareas más difíciles pero significativas de los padres, como es la crianza de los hijos. Ellas reconocieron sus fortalezas y se concientizaron de la necesidad de apropiarse de sus recursos personales, útiles en la co-construcción de una nueva dinámica familiar "Madres - hijos adolescentes". Las madres se sintieron felices de ser reconocidas desde lo positivo y esperanzador, para verse como facilitadoras del proceso de individuación, crecimiento y desarrollo de sus hijos.

Como familias vieron en el proceso de orientación el medio para identificar las fortalezas y los recursos y la posibilidad de potenciarlos para afrontar las demandas de la vida familiar. Se reflexionó acerca de las necesidades como oportunidades de mejorar e ir a la búsqueda de nuevos aprendizajes que llevaran tanto a madres como a hijos, a mejorar su rol parento-filial y fortalecer sus relaciones familiares.

Mediante la narración de relatos positivos encontraron la posibilidad de construir un lenguaje valorativo que les ayudara a crear un ambiente de crecimiento saludable y armónico en sus familias.

Al finalizar los talleres de esta primera fase, las madres habían ampliado el concepto sobre la relación parental con los hijos adolescentes, el modo de manejar la problemática en los subsistemas y lograron ver la adolescencia de sus hijos como una etapa natural del ciclo vital. Este aspecto analizado a la luz de la teoría expuesta por Michael White y David Epston en su libro “Medios narrativos para fines terapéuticos”, reflejan como los relatos y narraciones que viven estas madres, determinan su interacción y organización, y como la relación con sus hijos muestra una evolución que se ha gestado a partir de las nuevas representaciones realizadas por las madres acerca de la posición, actitudes y comportamientos de sus hijos.

### **Segunda Fase: Sensibilización**

Terminada la primera fase, en la cual se preparó a las madres para comprender los procesos de adolescencia y los conceptos sobre este período crucial del ciclo vital, se esclareció el modo cómo un individuo va desarrollándose a medida que crece y cómo al pasar por la adolescencia pueden presentarse situaciones de tensión frente a las cuales se enfrentan generalmente con malestar, lo que perturba y altera la dinámica familiar, pero que gracias a la participación y a las habilidades de los miembros de la familia este malestar es pasajero, el bienestar sociológico regresa y la familia supera las dificultades propias de esta etapa.

En concordancia con lo logrado y para continuar con el proceso de orientación, el objetivo de la segunda fase fue realizar dos sesiones de trabajo, mediante talleres, para explorar el universo del adolescente y su problemática, invitando a las madres a resolver algunos interrogantes y escribir unos textos en los cuales señalaran aquello que las hacía felices con relación a sus hijos, para que descubrieran otros aspectos positivos en ellos.

A partir de estos aspectos positivos se llegó a la discusión acerca de los diferentes roles que el adolescente desempeña, de su actuación en los diferentes ambientes en los que este se mueve, fue así como las madres pudieron comprender que el adolescente es innovador, sus grandes impulsos de individuación lo llevan constantemente a conocer el mundo de los otros, en busca de su identidad el adolescente se entrega con facilidad y apasionamiento a las relaciones con amigos, novias, pandillas y pares. El adolescente es capaz de modificar radicalmente su medio social y natural hasta cambiarlo totalmente, ejerciendo efectos muy particulares sobre quienes tienen trato con él al punto de utilizar a sus amigos maestros o familiares para conseguir sus propios fines. En un momento dado puede aparecer ante su familia y sus amigos como una persona indeseable, maleducada, detestable y a veces hasta mala, pero en otro momento puede cambiar y mostrar todo un potencial de actitudes socialmente aceptables, puede mostrarse colaborador, respetuoso y otros comportamientos socialmente aceptables en el mundo adulto.

Las madres comprendieron estos comportamientos tanto adentro como fuera del sistema familiar. Frases como “es que en la casa se comporta de una manera, y con los amigos de otra” fueron la expresión clara de este sentimiento de perplejidad por el distanciamiento de sus hijos, dado que para el adolescente el medio más adecuado y habitual es el grupo de pares, pues es natural que lo utilice para expresar sus sentimientos, su autonomía y sus posibilidades de tomar decisiones.

En el transcurso de esta fase las madres plantearon constantes interrogantes acerca del significado de la adolescencia, de los cambios que viven los adolescentes, de las diferentes situaciones a las que se enfrentan los jóvenes adolescentes, se mostraron muy inquietas sobre la forma cómo influyen en ellos los cambios físicos y cómo modifican las relaciones familiares los muchachos adolescentes, la música, los gustos, entre otros. Como aporte a esta situación se entregó información valiosa desde lo científico, ya que se consultaron definiciones médicas y se invitó a un facultativo para que explicara, desde lo físico, los cambios que tienen los hombres y las mujeres al llegar a esta edad.

El trabajo de orientación fue tanto informativo, como formativo, por cuanto se buscó que las madres conocieran todo lo relacionado con los cambios que los muchachos presentan en esta etapa del ciclo vital, desde los cambios físicos y emocionales hasta los relativos al comportamiento. Inicialmente se realizaron dos talleres con el propósito de resignificar la adolescencia, de manera que las madres

reconocieran la adolescencia como un proceso normal en el cual el muchacho o la muchacha presentan comportamientos propios de su edad. En esta etapa el muchacho se vuelve rebelde y quiere tener libertad para hacer lo que quiere, sin importarle nada de su casa ni de su familia. La actitud sumisa del muchacho desaparece y se enfrenta abiertamente a los padres. Aquí la dinámica familiar sufre cambios importantes y hay crisis que a veces escapan al control de las madres. Con este análisis las madres hicieron un esfuerzo para dar sentido a los comportamientos de sus hijos y esto les permitió construir un relato diferente y dejar a un lado la narración dominante que hace referencia solamente al mal comportamiento de sus hijos, esto se ilustra con experiencias vividas en el proceso, como la resignificación de la llamada “pereza”, manifestada por las madres al referirse al comportamiento de los mismos, la cual en términos fisiológicos obedece a los cambios físicos presentes en esta etapa del ciclo vital de las personas.

Con el propósito de continuar engrosando el relato ralo a cerca de sus hijos e ir construyendo nuevos significados se realizaron talleres de lectura de textos escritos por ellas y sus hijos en torno a lo que les hacía felices para adoptar una mirada diferente o resignificar sus relaciones con los jóvenes. Ellas descubrieron en sus hijos aspectos de la vida de los cuales jamás habían hablado, se sintieron “desconocidas” ante el pensamiento de sus hijos e hijas, encontraron que su comunicación era deficiente y sólo se hablaban de las tareas y los deberes que debían cumplir cuando estaban en la casa. Las participantes realizaron lectura en

grupo, de textos relacionados con este tema, y a partir de esta lectura se discutió acerca de la importancia de la comunicación en su vida familiar y de las implicaciones que tiene tanto para ellas en su rol de madres, como para los muchachos, el desconocer el pensamiento mutuo. Todo esto les llevo a aceptar que en la época de la adolescencia es donde más se presentan problemas en la familia o se acentúan los que ya existen y que para asumirlos y elaborarlos de forma efectiva prevaleciendo la vida familiar, es necesario la existencia de una sana comunicación.

Al final de esta fase, se logró que las madres pudieran tener una mirada más amplia acerca de la adolescencia como etapa del ciclo vital de sus hijos, y la realización de análisis y reflexión con respecto a su proceso de comunicación.

### **Tercera Fase: Fortalecimiento**

Esta fase se realizó en tres sesiones y tuvo por objetivo orientar el fortalecimiento de las relaciones familiares, a partir de la redefinición de la identidad como madres con hijos adolescentes, teniendo en cuenta los relatos contruidos y las etapas del ciclo vital.

En los talleres se realizaron ejercicios que invitaban a las madres a encontrar la diferencia existente entre la época de formación de ellas y la actual. Haciendo énfasis en que es en esta ultima en la que se están formando sus hijos. Todo esto



con el fin de visualizar y entender la brecha generacional que hay entre ellas y sus hijos.

Ellas pudieron recordar entre otras cosas, que cuestionar las órdenes que recibían era considerado una falta de respeto es decir en su época los padres mandaban y los hijos obedecían aunque fueran ordenes absurdas, y establecer la diferencia con la época actual en la cual cada vez toma un lugar más importante el respeto por la posición del otro y la fundamentación que requieren los muchachos para poder cumplir con algo que se les indica. Las madres lograron identificar las características inherentes al adolescente y las ventajas que tienen sus hijos al acceder al logro de mayor desarrollo a más temprana edad y que el acceso a toda clase de información, les permite a los muchachos captar y enterarse sobre muchas situaciones, estas reflexiones les ayudó a ver a sus hijos no como jóvenes que sólo dan dificultades y piden cosas, sino como personas que crecen en un contexto diferente en una sociedad con principios mas flexibles, donde se pueden adoptar conductas que antes eran abiertamente condenadas y hoy no lo son y que están en un arduo trabajo buscando su identidad.

Con estos talleres las madres lograron percibir la conducta de sus hijos de una manera nueva diferente de sus proyecciones acerca de ellas, se dieron cuenta que sus hijos eran capaces de comportarse en forma responsable en lugar de insistir en verlos como irresponsables y desconsiderados, lo que les permitió avanzar en la exploración de si mismas. En tal sentido, lograron identificar y comprender las principales características del adolescente: hay nuevos intereses

sexuales; es época de los ideales y utopías; surge la creencia de que los viejos valores no sirven; aparecen las amistades exclusivas; actitudes ambivalentes entre el deseo y el amor; cambios constantes de carácter; inconformismo y búsqueda de originalidad; incertidumbre y duda; necesidad de estima; búsqueda de identidad.

Para esto se realizó un ejercicio mediante el cual las madres preguntarían a sus hijos qué esperaban ellos de ellas y viceversa, diciéndoles ellas qué esperaban de ellos, con el fin de que conocieran cuáles eran los deseos verdaderos de los hijos, cómo se percibían mutuamente y si las necesidades de los adolescentes concordaban con lo que ellas estaban proporcionando en ese momento, descubrir talentos y habilidades, evaluar los logros en relación a ellos mismos, identificar sus fortalezas y debilidades.

El resultado de este ejercicio fue muy sorprendente para las participantes ya que ellas tenían el convencimiento de que sus hijos sólo pedían cosas materiales. Las respuestas de los muchachos y muchachas fueron: que los entendieran, que los tuvieran en cuenta y que les dieran afecto, que los disciplinaran sin maltratarlos, que los escucharan, que los valoraran, que sus madres asumieran una actitud respetuosa hacia ellos, que no los sobre-protegieran etc. Las cosas materiales no aparecieron en ninguna de las respuestas. Este ejercicio mostró a las madres que sus hijos estaban pidiendo que ellas contribuyeran a fortalecer su autoestima.

Se trabajó en este concepto entendiéndolo como la valoración positiva de uno mismo, y mostrando que el fortalecimiento en este aspecto contribuye a formar una personalidad sana y equilibrada que se expresa en actitudes de seguridad y confianza en si mismo, en la capacidad para dar y recibir afecto y tener mayores posibilidades de disfrutar la vida y alcanzar lo que se pretende.

Las madres pudieron encontrar los aspectos positivos de sus hijos comprendiendo que el adolescente tiene la capacidad de amar intensamente y rechazar con igual fuerza; está lleno de recursos que puede utilizar con provecho si encuentra el apoyo de los adultos para encauzar talentos y virtudes, que le ayuden a construir un estilo de vida positivo y saludable; es idealista e intuye conceptos y realidades que están fuera del alcance del adulto; dispone de gran energía física y psicológica; es creativo y en el contexto adecuado puede producir ideas y productos llenos de novedad; cuenta con gran sentido de la justicia; es capaz de reconocer la presencia y ausencia de ética, principios y valores.

Las madres visualizaron que los elementos culturales propios del contexto de sus hijos contribuían a acentuar las diferencias, pudiendo representarse los límites que dividían la adolescencia que ellas vivieron y la adolescencia que vivían sus hijos en el presente en términos de los aspectos culturales de la época. Las madres hicieron conciencia en el hecho de que aspectos como los medios de comunicación, la música, el arte, entre otros, influyen y determinan la diferencia entre una adolescencia y otra. Como resultado de esta diferenciación, por ejemplo,

podieron resignificar el *piercing* y los tatuajes como elementos propios de la época actual y no como elementos diabólicos que se llevan para agredir y manifestar desacuerdos. De esta misma manera se hizo la diferencia entre la “moda antigua y la actual”. Con estos ejemplos se invitó a las madres a construir una nueva narrativa de la adolescencia a partir de sus propias experiencias, que les permitió reflexionar acerca de cómo vivieron ellas los aspectos culturales de su adolescencia y las competencias que tienen en este momento para fortalecer sus relaciones familiares.

Al término de esta fase, las madres sorprendidas ofrecieron las siguientes reflexiones: reconocieron el desconocimiento acerca de lo que sus hijos querían, advirtieron que no había una narrativa que valide las necesidades afectivas de sus hijos, pues todo era leído como capricho, pataleta, mala educación; y que el vínculo construido con sus hijos desde lo económico no era suficiente para tener una relación armónica.

Para concluir, este proceso de orientación permitió una resignificación de la interacción de las madres con sus hijos, a través de las experiencias en cada una de sus vidas familiares. Es posible valorar la vida del adolescente, desde las posibilidades y no solamente de las limitaciones, desde el significado de ser madres cabeza de hogar, en un ambiente de trabajo y dentro de un contexto social y cultural particular. Para los jóvenes este proceso se convirtió en la posibilidad

de entablar una comunicación directa con sus madres para expresar sus sentimientos y verlas de una manera más cercana.

#### 4. CONCLUSIONES

- Los procesos realizados con en el enfoque narrativo, permitieron al grupo de madres conectarse con su adolescencia e identificar patrones de conducta que estaban afectando las relaciones de ellas con sus hijos.
- El mejorar el sistema de comunicación de la familia propició un espacio de conversación saludable y respetuosa, que contribuyó a la construcción de una relación armónica entre las madres e hijos.
- El grupo de madres buscó mejorar sus prácticas de convivencia y con ello se rescató y valoró su rol de jefes de familia que implicó reconocer una autoridad justa y respeto por los derechos de los hijos.
- A partir del entendimiento de las diferencias entre la generación de las madres y la de los hijos, se pudo desvirtuar el castigo y el maltrato físico como formador, ya que tener un estilo de relación mas flexible posibilitó un vinculo en el cual se lograron manifestaciones de cariño acompañadas de tolerancia con una proyección a futuro e incremento en el dialogo como herramienta de resolución de conflictos.

- Se encontró que las mujeres que participaron en este grupo elevaron su sentido de pertenencia y su productividad, ya que, el saber que la empresa tiene una mirada mas humana y las percibe como seres integrales que responden a varios roles las hizo tomar conciencia de la valoración por parte de la organización hacia ellas. Como resultado de esta intervención se abrió un espacio de atención terapéutica donde se contrató una psicóloga clínica para continuar atendiendo las continuas situaciones que se empezaron a reportarse mas abiertamente.
- Inicialmente las madres asistían buscando que el proceso de orientación sirviera para “mejorar a sus hijos”, a lo largo de los talleres fueron comprendiendo la complementariedad y circularidad en las relaciones y con ello pudieron resignificar su vida familiar y las relaciones parento-filiales.
- Las participantes lograron externalizar sus experiencias de la infancia y la adolescencia, lo cual permitió que lograran darse cuenta que eran parte del problema y de la solución. Este comportamiento se pudo apreciar a través de las narraciones, en las que se expresaron de manera apreciativa acerca de sus hijos.

## **5. RECOMENDACIONES**

A partir de la experiencia a través de este proceso de intervención se considera necesario determinar algunas recomendaciones desde el rol de la orientadora y del tema elegido.

- Para lograr una intervención más eficaz y acertada se requiere plantear objetivos precisos y que posibiliten un seguimiento directo y cercano con las participantes.
- Realizar los talleres y la intervención en lugares distintos al lugar de trabajo ya que esto no favorece la participación de las personas que se vinculan al proceso.
- A nivel organizacional se sugiere generar espacios de concientización e identificación de las diversas situaciones de índole familiar, que puedan estar afectando a su personal a cargo, ya que esto repercute en la calidad del trabajo, y en la calidad d vida de los colaboradores .
- A través del Departamento de Bienestar social de la empresa implementar programas para los hijos adolescentes de los trabajadores donde se brinden



temas de educación como manejo del tiempo libre, artes, educación sexual,  
etc,

## BIBLIOGRAFÍA

Beavers, Robert y Hampson, Robert. Familias exitosas. Evaluación, tratamiento e intervención. Paidós. Barcelona, Pág. 105.

Bennett, Linda A.; Wolin, Steven J; McAvity, Katharine J. "Identidad de la familia, ritual y mito: una perspectiva cultural de las transiciones en el ciclo vital" pp. 299-329 en Falicov, Cecilia Jaes (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

Bermúdez Rico, Rosa E. "Violencia intrafamiliar en la ciudad de Cali" en Construir paz. Proyecto de investigación e intervención colectiva pp 34 –56 Adolfo Atehortúa, Coordinador. Cali, Universidad del Valle, 1998.

Colombia. Fiscalía General de la nación. Violencia intrafamiliar, proceso penal y conciliación. Santafé de Bogotá, 1996. Pág.64.

Combrinck-Graham, L. "La sexualidad en el adolescente en el espiral vital de la familia" pp. 167-195 en Falicov, Celia (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

Coopersmith, Stanley. The antecedents of self-esteem. Consulting Psychologist Press Inc. Palo Alto, 1981. Pág. 283.

De Acevedo, Annie. La buena crianza. Pautas y reflexiones sobre cómo criar con responsabilidad y alegría. Bogotá, Norma, 2000. Pág. 292

DiVesta, F.J. Applications of cognitive psychology to education. En M.C. Wittrock y F. Farley (Eds.), The future of educational psychology. Hillsdale, New Jersey: L.E.A, 1989.

Educar. Formación de la afectividad 6. Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia (ACODESI), Centro Editorial Javeriano (CEJA), Educar Editores, Santafé de Bogotá, 1997. Pág. 71.

“El desarrollo de la terapia familiar: una parábola” pp. 17-21 en Falicov, Celia Jaes (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

Falicov, Celia Jaes (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991. Pág. 634.

Fishman, Charles. “La terapia familiar estructural y el ciclo vital: un modelo cuatridimensional para la evaluación de la familia” pp. 529-555 en Falicov, Celia Jaes (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

Formación de la afectividad 7. Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia (ACODESI), Centro Editorial Javeriano (CEJA), Educar Editores, Santafé de Bogotá, 1997. Pág. 88.

Galindo Cáceres, Luis Jesús (Compilador). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. Addison Wesley Longman. Pág. 463.

García Madruga, J. A. y Carretero, M. Perspectivas actuales en el estudio del razonamiento: tareas lógicas y probabilísticas. En: H. Peraita (Comp.) Psicología Cognitiva y ciencia cognitiva. Pp 98- 101 UNED, Madrid, 1986.

García, Salord y Vanella, L. Normas y valores en el salón de clases pp 45 Siglo XXI, México, 1992.

Hernández Córdoba Ángela. Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. 1r. El Buho, Santafé de Bogotá, 1998. Pág. 196.

Hernández Córdoba, Ángela. Familia e intervención sistemática breve en diversos contextos. Pontificia Universidad Javeriana, Cali, 2001. Pág. 127.

Kaplan, Louise J. Adolescencia el adiós a la infancia. Paidós, Buenos Aires, 1991. Pág. 344.

Linares, Juan Luis. Identidad y narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica pp 36-37 Paidós, Barcelona, 1996.

López, Martha Lucía. Hacer nuestra escuela de padres. Guía para profesionales. 2e. Ediciones FES - Fundación Gestamos, Cali, 1995. Pág. 120.

Macías, Amarís María; Camacho Puentes, Rosa; Fernández Soto, Inmaculada. "El rol del padre en las familias con madres que trabajan fuera del hogar" en Psicología desde el Caribe, Universidad del Norte, No. 5: 157-175, 2000.

Maldonado, Ignacio. Evaluación crítica de la corriente narrativa y conceptos interrelacionados en terapia familiar. Psicología Iberoamericana (1997) Vol. 5 No. 3. Pág. 13-14-15

Martínez, Miguel. La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico. 3r. Trillas, México, 2000. Pág. 176.

Marulanda, Ángela. Creciendo con nuestros hijos. 2e. Bogotá, Norma, 2001. Pág. 328.

Minuchin, Salvador. Familias y terapia familiar. Granica, Barcelona, 1977.

Mira y López, Emilio. Psicología evolutiva del niño y del adolescente. 19e. Librería "El Ateneo" Editorial, Buenos Aires, 1981. Pág. 252.

Montalvo, Braulio y Gutiérrez, Manuel. "El énfasis en la identidad cultural: un constreñimiento evolutivo ecológico" pp. 261-297 en Falicov, Celia Jaes (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

Neimeyer, Robert A y Mahoney, Michael J. (Compiladores). Constructivismo en psicoterapia.

Obiols, Guillermo A. y Di Segni de Obiols, Silvia. Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media. Norma – Kapelusz, Santafé de Bogotá, 1997. Pág. 240.

Ocampo F. Esteban Intervención con familias. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Olson, David H. "Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar" pp. 99-129 en Falicov, Celia Jaes (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

Pérez, Jorge. "Pensamiento, lenguaje y terapia narrativa". En: Psicoterapia y Familia, v. 11, N° 1, 1998. Pág. 45-56

Piaget, Jean e Inhelder, Bärbel. Psicología del niño. Morata, Madrid, 1993.

Pontificia Universidad Javeriana. Intervención con familias. Resúmenes analíticos de proyectos de intervención 1996-2000, vol. III. Cali, 2001. Pág. 218.

Puente, A. "Psicología cognoscitiva: desarrollo y perspectivas" en Puente, A. Poggioli, L. y Navarro, A. (Eds.). Psicología cognoscitiva: desarrollo y perspectivas. Caracas, McGraw Hill Interamericana, 1989.

Psicoterapia de la familia conjunta. La Prensa Médica, México, 1986. Pág. 262.

Puente, A. Poggioli, L. y Navarro, A. (Eds.). Psicología cognoscitiva: desarrollo y perspectivas. Caracas, McGraw Hill Interamericana, 1989.

Ruesch, J. y Bateson, G. Comunicación, la matriz social de la psiquiatría. Paidós, Buenos Aires, 1974.

Ruesch J.: Comunicación terapéutica. Paidós, Buenos Aires, 1964.

Sarmiento, María Inés. Psicoprofilaxis familiar. Universidad Santo Tomas, Bogotá, 1995.

Satir, Virginia. Relaciones humanas en el núcleo familiar. Editorial Pax, México, 1978. Pág. 299.

Shannon, Claude y Weaver, Warren. The Mathematical Theory of Communication. The University of Illinois Press. 1964.

Shapiro, E. "Cambio individual y desarrollo familiar: la individuación como proceso familiar" pp. 231-259 en Falicov, Celia Jaes. (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

Shapiro, Lawrence. La inteligencia emocional de los niños. Conciente emocional. Una guía para padres y maestros. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1997. Pág. 303.

Sor María Luisa Courbin. Introducción al conocimiento de la familia. Ediciones USTA, Santafé de Bogotá, Pág. 667.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. pp 86 –89 Paidós, Barcelona, 1987.



Toledo, Virginia; Luengo, Ximena; Lobos, Lucia; Fuentes, y Siraqyan, Ximena. Educando en la Afectividad y Sexualidad. Adolescencia tiempo de decisiones. Actividades de apoyo para el desarrollo integral del adolescente. Manual para trabajos con adolescentes, Centro de Medicina Reproductiva del Adolescente. Universidad de Chile. Mediterráneo, Santiago de Chile. Pág. 289.

Universidad de Antioquia. Asociación de antropólogos egresados de la Universidad de Antioquia. Familia y cambio en Colombia. Memorias del seminario-taller sobre familia. Medellín, mayo 2 - 5 de 1989. Pág. 45.

White, Michael y Epston, David. Medios narrativos para fines terapéuticos. Paidós, pp 36- 38 Barcelona, 1993.

White, Michael. Reescribir la vida. Entrevista y ensayos. Pp 57 67 Gedisa, Barcelona, 2002.

Williamson, Donald S y Bray, James H. "El desarrollo y cambio familiares a través de las generaciones: una perspectiva intergeneracional" pp. 491-527 en Falicov, Celia Jaes. (Compiladora). Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.